

# DATOS PARA LA ANTROPOLOGIA FEMENINA DE LOS YAGUAS DE LA AMAZONIA PERUANA

LOS numerosos pueblos aborígenes de la Amazonia se encuentran en franco proceso de extinción, debido a factores muy diversos y como consecuencia de la incursión paulatina del hombre civilizado. Una de las más serias preocupaciones de la Etnología moderna es, pues, recoger a tiempo las expresiones más elementales de su cultura, modos de vida, lengua, etc., y realizar hasta donde sea posible el estudio antropológico de estos pueblos de los que cada día quedan menos representantes y testimonios.

En muchas ocasiones se ha hablado ya de la influencia que las epidemias de gripe, sarampión, viruela y enfermedades pulmonares han tenido en la extinción de tribus enteras. Al acercarse el hombre civilizado a estos grupos, aún antes de tomar contacto directo con ellos, suele dejar ya alguna enfermedad para la que el indígena no está inmunizado, por lo que se convierten en epidemias que causan enorme mortandad.

Este fenómeno de selección violenta en los grupos humanos, se ha dado inevitablemente en todos los pueblos naturales descubiertos a partir del siglo XV. La asombrosa mortalidad ha sido el medio de que la naturaleza se ha valido para eliminar a los individuos que genética y constitucionalmente estaban más propensos a contraer las enfermedades, sin capacidad para sobrevivirlas.

La obtención del material suficiente para estudios etnográficos y antropológicos entre los miembros de tales tribus es, pues, doblemente difícil; tanto por los lugares inaccesibles donde habitan (generalmente en el corazón de la selva o al lado de pequeños ríos muy remotos), como porque al desaparecer el grupo se extingue también el material vivo importantísimo, el hombre conservador y transmisor de la cultura, y los escasos sobrevivientes se asimilan poco a poco a la civili-

zación cambiando de vida, olvidando tradiciones y hasta trasladándose a centros poblados y comerciales. De ahí que todo dato aportado por viajeros y etnólogos tenga un valor documental de gran trascendencia. Ningún investigador o cronista puede desperdiciar la oportunidad si ha logrado llegar hasta las tribus de aborígenes, pues sus noticias o el material que recoja quizás sean el único testimonio del que pueden valerse más tarde las ciencias etnológicas y antropológicas, porque nada garantiza que una próxima expedición tenga aún la suerte de hallar el grupo y los individuos vistos por el primero.

La penetración del civilizado en la selva es cada día más violenta, una serie de necesidades mundiales impulsan la explotación de la Amazonia. Ya ha pasado la época romántica del país del Dorado y de la Canela, de los buscadores de oro y de exóticos especímenes, cuando sus misterios ejercían singular atracción y fascinaba a los aventureros. La incursión actual tiene fines determinados por intereses mundiales, económicos y políticos. Las fuentes de riqueza natural de la hoya amazónica han sido tasadas en previsión para el futuro como capaces de surtir con su bonanza durante varios siglos el mercado mundial. Terminada la segunda guerra mundial, grandes políticos como Roosevelt, Churchill, Marshall, Thomas Dewey, no dudaron en afirmar que el Amazonas había cumplido un papel importantísimo con sus abastecimientos fabulosos de caucho, manganeso, etc.; y se le ha considerado como la «indispensable» fuente para el futuro del mundo, capaz de sostener por sí sola a la mitad de la población del globo. Razones por demás sugestivas para que merezca la atención de políticos, economistas y entre en la planificación de recursos y alcances de dominio internacional. Esto explica el reciente viaje al Perú del General Theodore F. Bogart, Comandante General de las fuerzas militares de los Estados Unidos en el Caribe, quien acompañado de los miembros de su Estado Mayor visitó la zona de Iquitos.

La selva peruana tiene aún vastísimas áreas inexploradas y en ellas habitan muchos grupos de aborígenes a los que aún no ha llegado el antropólogo, pero que ya en contacto con explotadores de caucho, de lavaderos de oro, maderas, pieles, etcétera, han iniciado su proceso de transculturación. Es de destacar también la importancia que tiene en este proceso, la presencia de las diferentes guarniciones militares de selva y frontera, aunque con una intervención más pasiva. Las riberas del Amazonas peruano son ya bastante conocidas y a partir de Iquitos, una de las tres principales ciudades amazónicas y la primera de la Amazonia peruana, se han establecido algunos centros sanitarios, misionales, de enseñanza, militares, etcétera, y no será allí precisamente donde se han de encontrar nativos. Estos viven en los ríos interiores, pequeños afluentes del Amazonas; algunos, siempre han tenido allí su habitat, otros se han ido arrinconando ante la presencia del civilizado. El lector de las crónicas y ruta de la expedición de Francisco de Orellana no encontrará lo que allí se describe, los poblados son escasos, separados por grandes distancias, y los «miles de indios» ya no existen en tal cantidad, ni mucho menos.

Ante un futuro de las expectativas antes señaladas y un avance tan violento de la explotación, no es fácil saber si el planteamiento es o no exacto cuando surge el dilema para el etnólogo sobre si lo más señalado es dejar a un grupo que siga viviendo a su manera (librándolo de su contacto con la civilización), para conservar los elementos esenciales de su propia cultura, o sacrificar esto —que es, en realidad, el interés científico de nuestras disciplinas— ayudándolos más bien a incor-

## DATOS PARA LA ANTROPOLOGIA FEMENINA DE LOS YAGUAS

porarse a la civilización posponiendo sus técnicas, ideas, costumbres, para trocarlos por mejores formas de vida, técnicas más productivas y que requieren menor esfuerzo para la subsistencia, ideas religiosas y políticas, artísticas y de patrones sociales concordes con los pueblos civilizados; utensilios, armas, medios de transporte, vestidos, en fin, como los llevan los otros seres que no tienen más arraigo a sus ancestrales modos de vida y son como la civilización contemporánea quiere que sean.

Por otra parte, dadas las condiciones de nuestros sistemas económicos, sociales y políticos preponderantes, toda transculturación es esencialmente proceso económico. El indígena que decide abandonar los elementos culturales de su grupo tiene necesariamente que poseer capacidad económica para adoptar los que la civilización le lleva. Si se les quiere sacar de la semidesnudez hay que procurarles vestidos o las fuentes de trabajo indispensables para que adquieran el medio de cambio que les permita comprarlos. Si se les quiere inculcar hábitos de higiene hay que proporcionarles hasta la pastilla de jabón o el dentífrico, para que el cambio sea efectivo; del mismo modo como cuando el misionero quiere hacerlos cristianos y desterrar la idolatría, lo primero que no les puede faltar es la asistencia espiritual, alimentar y afianzar sus ideas, su confianza, su entrega a la nueva fe, porque, si deja de creer en los espíritus de la selva y en la eficacia de su shaman ¿a quién va a acudir en sus tribulaciones, en su lucha frente a la naturaleza?

No es, pues, tan fácil llevar la civilización a los pueblos «naturales» o «primitivos» sin ocasionar graves desajustes y los problemas que este proceso plantea deben ser resueltos científicamente por sociólogos, antropólogos sociales y otros especialistas llamados a intervenir. Lo que interesa al etnólogo es la cultura original y ésta, por su naturaleza, no puede subsistir, permanecer, ni evolucionar si el soporte material de la misma, el elemento humano del grupo, tribu o pueblo, va desapareciendo paulatinamente.

La extinción de las poblaciones indígenas selváticas es tan rápida y las condiciones de trabajo tan difíciles y costosas las expediciones que permitan el acceso, que resulta casi imposible disponer de material suficiente para intentar los más urgentes estudios de estos grupos humanos.

El grupo Yagua, identificado por los etnólogos como perteneciente al tronco Arawak, se encuentra desde hace cuatro siglos en esta agonía. Parece indiscutible que los relatos del viaje de Francisco de Orellana se refieren a los yaguas cuando mencionan determinados grupos hallados en la primera parte de su recorrido; y es muy probable, que sean precisamente aquellos indios pacíficos y hospitalarios que ofrecieron víveres en abundancia a los expedicionarios y con cuyos jefes logró Orellana un pacto (más bien tomar posesión de ellos en nombre del rey), del cual da fe el escribano Francisco de Isásaga el 4 de enero de 1542.

Este habría sido su primer contacto con el hombre blanco y a juzgar por la impresión que causaron sus caciques, la extensión de las tierras de su dominio y los indios vistos por los españoles, se trataba de un pueblo numeroso. Es lástima que esta relativa concordancia con el área que actualmente ocupan, las características pacíficas del grupo y los nombres de sus jefes a los que se les atribuye identidad o parentesco con la lengua que hoy aún habla la tribu, no pueda ser auxiliada

de otros datos, de algunas observaciones concretas que los descubridores del río Amazonas hubieran hecho de su cultura material, forma de vida, lenguaje, en fin, algo que pudo llamarles singularmente la atención.

Las fuentes posteriores también nos hablan de muchos miles de yaguas, por los siglos XVI y XVII; primero los jesuitas, luego los franciscanos y agustinos dan cuenta de una población numerosa y mencionan la necesidad de intensificar la labor de evangelización. Marcoy, en 1869, encontró aún una población respetable, digna de ser objeto de sus observaciones tanto por la singularidad de sus costumbres como por el número de sus miembros.

Las estimaciones actuales de población no les atribuyen a los yaguas más de 600 a 800 individuos dispersos en una vastísima área. Hace 20 años Paul Fejos, que ubicó los clanes más importantes y pudo recorrer la zona y adentrarse en la tribu gracias a su bien equipada y numerosa expedición, nos dice que debían existir unos 1.000 individuos. En 1952, Flornoy dice haber encontrado unos 2.500 indígenas repartidos en 500 familias, este dato está tan por encima del de Fejos, que ofrece dudas. La expedición de la Universidad Católica de Lima estima en unos 750 individuos, distribuidos en 152 familias aproximadamente; cálculo hecho, en parte, por observación directa en un sector y por información tomada entre los mismos yaguas y viajeros o patrones (explotadores de caucho, madera o pieles) que tienen trato con ellos y los visitan esporádicamente.

El grupo Yagua, muy característico por su aspecto sensacional, especialmente en el vestido, ha sido, pues, varias veces descrito desde el siglo pasado, en sus diferentes manifestaciones culturales; Marcoy, Tessmann, Metraux, Fejos, Flornoy, Girard, Vellard, miembros del Instituto Lingüístico de Verano y otros viajeros, tienen algo que decirnos de sus costumbres, tradiciones, lengua, etc. Por ellos se sabe de su cultura material y espiritual tan vasta y original; aunque no nos ofrecen datos antropológicos completos para conocerlos mejor. La más seria y mejor documentada, es la obra de Paul Fejos publicada en 1943, como producto de nueve meses de trabajo en el campo de un numeroso equipo muy bien dotado de investigadores y especialistas bajo los auspicios de la Viking Foundation; en ella tenemos el trabajo más completo sobre la etnografía Yagua, pero no se interesa por la antropología física del grupo.

En 1954, Bertrand Flornoy publicó los resultados antropométricos de 14 varones y una mujer, y más tarde Jehan Vellard pudo realizar observaciones en 29 varones y 7 mujeres yaguas. Por las razones antes expuestas, el Instituto Riva Agüero, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, acogió con gran beneplácito el proyecto de trabajo presentado por su Seminario de Antropología, para hacer una visita al grupo Yagua con el fin de recoger material antropológico, y así se pudo, en el año 1959, llevar a cabo una expedición al Amazonas, que contó con la asesoría del doctor Jehan Vellard, director del Seminario. Como fruto de dicha expedición tan valiosa, la señorita Aída Vadillo Gutiérrez se encuentra preparando un trabajo a base de las observaciones antropológicas realizadas en individuos adultos de sexo masculino, y ha tenido la gentileza de ceder parte del material recogido por ella en dicha campaña, el correspondiente a las fichas antropológicas de las mujeres que alcanzaron a medir, para realizar el presente trabajo. Creemos que esta contribución, aunque tan pequeña (alcanza sólo el 9 % de la población feme-

## DATOS PARA LA ANTROPOLOGIA FEMENINA DE LOS YAGUAS

nina adulta, según las estimaciones hechas por la misma expedición), puede dar importantes datos sobre las características raciales de la mujer Yagua. El trabajo de Vellard es la muestra femenina más numerosa que se conoce hasta el momento para esta tribu; a él nos referiremos más adelante repetidas veces, como único término de comparación existente, para orientar las conclusiones a que nos llevan nuestros resultados.

\* \* \*

Es necesario dedicarle un poco de atención al estudio de la antropología femenina, así como etnológicamente deslindar la intervención de la mujer en la vida social de la tribu. Su papel como partícipe activa de la cultura material y espiritual del grupo es muy importante; ella interviene en todas las actividades y es la mejor conservadora de los patrones culturales que caracterizan a su tribu.

El grupo está organizado a base de clanes exogámicos, totémicos y tradicionales, con residencia matrilocal; pero la descendencia se rige por el régimen patrilineal. Ultimamente, debido a su contacto con los civilizados, la residencia se va transformando en neolocal, pero siempre después de pasado algún tiempo, ya que el matrimonio inicia su vida en la casa de los padres de la mujer, mientras el yerno les sirve a ellos a la vez que demuestra sus aptitudes de cazador.

Los padres que tienen hijas mujeres pueden sentirse dichosos y tienen asegurada la subsistencia para los años de vejez. Para el matrimonio no se lleva a cabo una compra, estrictamente, de la mujer; pero sí, el pretendiente debe hacer obsequios a sus suegros, especialmente a la madre de la muchacha, y ofrecerle los frutos más escogidos para dar a conocer su habilidad en la caza. Esta obligación no sólo rige durante el «noviazgo», es decir, cuando espera que la entreguen la mujer pedida, sino que se prolonga durante el resto de la vida de los suegros; pues, más adelante no faltarán oportunidades para que se hagan presentes las obligaciones del yerno con ellos, en visitas temporales, reuniones, fiestas, etc. Cuando el grupo habitaba en las grandes casas comunales («cocamero» sg. Girard) que albergaban a toda la gran familia o clán, era obvio el cumplimiento de esta obligación mientras vivían los padres; ahora, hay muchos casos en los que éstos se han convertido en constantes huéspedes de alguna de sus hijas, y así vagan por la selva sin residencia fija.

El status de la mujer en la comunidad está bien definido, dice textualmente Metreaux que «los rituales de nacimiento y pubertad de las niñas tienen como fin proteger a la comunidad con el aislamiento de la mujer», es decir conservar de este modo el marco mágico-tradicional que rodea a la preparación matrimonial y la costumbre endogámica del grupo (exogámica para los clanes) y evitar uniones con miembros ajenos a la comunidad.

También dice Metreaux «los oficios que desempeñan las mujeres son, generalmente, no cooperativos, pero se cumplen en relación con las otras mujeres». Efectivamente, la mujer no realiza ningún trabajo cooperativo, y es que el grupo no cultiva hábitos de este tipo, sino excepcionalmente y sólo en dos grandes ocasiones: la construcción de una casa nueva y la tala del monte para cultivar yuca y plátano, que quedan como un rezago del trabajo familiar que se realizaba cuando

## JULIO R. ROMANI TORRES

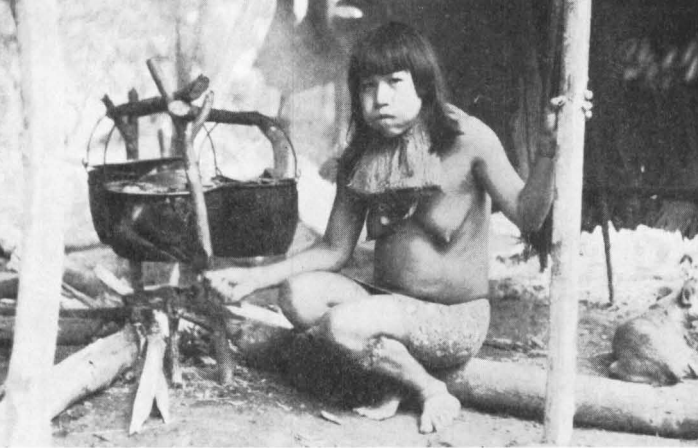
los clanes estaban más cohesionados y que obedecía a una exigencia vital, cuando moraban todos bajo un mismo techo. La cacería colectiva no es una actividad cooperativa, no tiene trascendencia en el almacenamiento de subsistencias, que no se acostumbra, sino se limita a la celebración de una fiesta en la cual se consume todo el producto de dicha caza.

Las mujeres, desde muy pequeñas, son instruidas y entrenadas, así como los niños, en las labores correspondientes a su sexo; ellas deben aprender a fejer bolsas de fibra de palmera, hacer collares y adornos de plumas, trajes de fibra para sus hijos, etc.; adiestrarse en el cultivo de la yuca y, especialmente, en la preparación del «masato» (bebida fermentada a base de yuca cocida y machacada).

Su vida social significativa para el grupo comienza al llegar a la pubertad y luego de haber sido sometida a la ceremonia de purificación. La mujer más anciana de la familia o, en su defecto la madre, se encarga de instruir a la niña acerca de los cambios fisiológicos que va a experimentar al llegar a determinada edad; en cuanto hay signos de la aparición de la primera menstruación la muchacha es encerrada en una caseta de madera y hojas de palmera construida especialmente en el bosque cercano a la casa paterna. Allí es aislada y la someten a una dieta rigurosa a base de yuca y frutas, no debe probar carne, pescado ni sal. Y sólo puede ser vista y visitada por las mujeres ancianas y la madre. El hombre que se atreva a mirarla o casualmente llegue a verla en esos días, está amenazado de enfermar gravemente o de perder su destreza para la caza y pesca.

Pasados unos días de encierro, cuyo lapso varía entre seis y doce días, según las circunstancias y usos del clan, la jovencita es sometida a depilaciones y baños a cargo de las mujeres para completar el proceso de purificación, luego es pintada y adornada con collares de cuentas y plumas de vivos colores y así es devuelta a la casa familiar, donde con tal motivo se realiza una fiesta en la que se bebe masato y se convida a varias familias del mismo clan y de otros clanes distintos. Si el padre ya la tiene prometida a alguien, puede entregarla en esta ocasión como esposa y entonces comenzar su vida matrimonial, de lo contrario puede seguir un tiempo al lado de sus padres. Hay casos en los que la niña ha sido pedida a los 4 ó 6 años de edad y entregada al novio o a los padres de éste yendo a vivir con ellos, pero sin ningún peligro de que pueda comenzar su vida sexual hasta llegada la pubertad. En tal caso, también se lleva a cabo el rito de purificación y para celebrar la fiesta se ponen de acuerdo los padres de ambos, o si el varón no tiene padres, él mismo concierta detalles con sus futuros suegros; y recién después de cumplida toda la ceremonia de iniciación, hará vida marital con su esposa, ya que antes él sabía que aquella mujer no estaba apta para la unión conyugal ni para dar hijos sanos, así como para que más tarde las cosechas de las tierras que cultivara pudieran ser abundantes.

«Tal ceremonia tiene, entre otros objetivos —dice R. Girard—, el de proteger a la comunidad, preservando a la mujer de toda influencia maligna que pudiera hacerla engendrar monstruos. Los espíritus maléficos suelen encarnarse en tigres y luciérnagas, por lo que encierran a la muchacha para salvaguardarla y evitar una descendencia defectuosa.» También agrega: «Es interesante observar el paralelo que los yaguas establecen entre los frutos de la tierra y la prole humana, pues sin la observancia de las reglas ceremoniales, ni la mujer ni la tierra producirían buenos frutos.»



Mujer Yagua manteniendo el fuego para cocer yuca, nótese la adopción de ollas de aluminio adquiridas de los comerciantes que recorren el río Amazonas.



Mujer y niña, la primera porta el cogollo de palmera que utilizan para sus vestidos, adornos, hamacas y otras industrias domésticas.



Preparación de la fibra de palmera. Al fondo su plantación de Yuca base de alimentación Yagua.



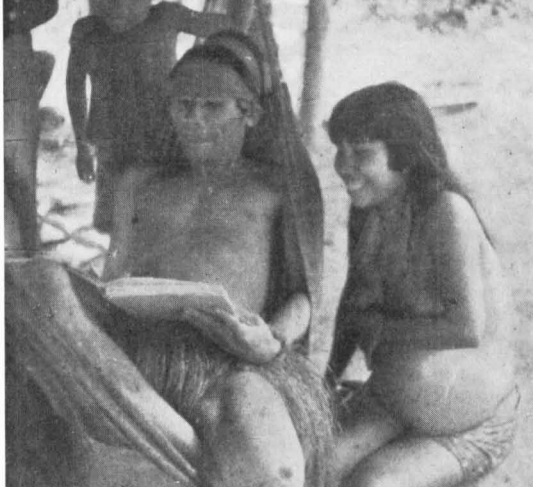
Mujeres en la faena del "despiojamiento" de los cabellos, pasa tiempo habitual más que habito de higiene.



Indumentaria habitual de las mujeres.



Elaboración de la fibra torcida para fabricar bolsos y hamacas.



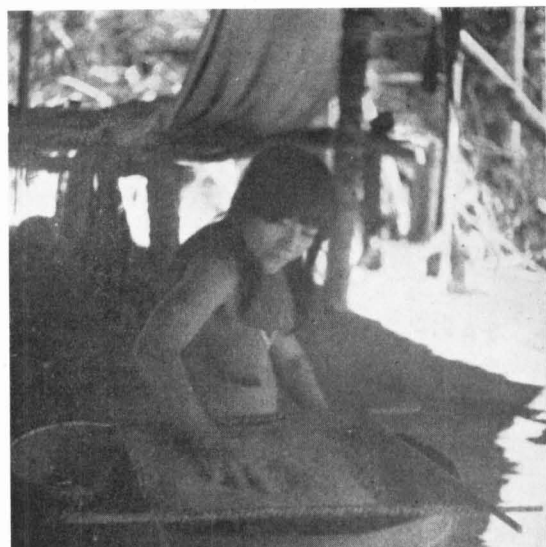
Mujer próxima a ser madre.



Mujeres Yaguas aculturadas de las cercanías de Pevas.



Elaboración de una bolsa de fibra de palmero, colores obtenidos con tintes vegetales. Actividad femenina.



Tarea culinaria para colar el masato antes de su fermentación.



## DATOS PARA LA ANTROPOLOGIA FEMENINA DE LOS YAGUAS

Vemos, pues, a través de estos datos, que se trata de un grupo que superando su actividad básica de recolección, pesca y caza (usando cervatana y dardos envenenados) practica una agricultura incipiente a cargo de la mujer, cuyo status social y asociación mágico-religiosa de su papel en el grupo, están claramente ligados a dicha actividad.

Otras actividades femeninas no se conocen: ellas no participan en la caza, ni en la pesca. Actualmente ya no son ellas quienes preparan el terreno para los cultivos, pues la tala de árboles y el «abrir chacras» está a cargo de los hombres y se hace al mismo tiempo de una gran «masateada» que invita al que ha convocado para el trabajo. La fibra de palmera de la que confeccionan los vestidos, hamacas y bolsas, es recolectada por el hombre y preparada por la mujer generalmente, aunque cuando se trata del vestido del varón lo hace todo él mismo. También las hamacas son mejores si las hace un hombre, es más diestro, aunque no puede prescindir de la colaboración de su mujer en todo el proceso. La mujer, repetimos, teje bolsos, es una labor de técnica mixta entre cestería y tejido; fabrica cuerda de «chambira» muy larga que sirve para tejer hamacas, «jicras», atar bultos y que, generalmente, venden a los mestizos civilizados. La habilidad para confeccionar collares y adornos es de la mujer, pero la obtención de la materia prima: dientes de fieras, cuentas de semillas y plumas muy bellas de todos los colores quitadas a los más diversos pájaros que el hombre caza con su cervatana, corre a cargo de éste.

Las pocas piezas de su traje las manufactura ella. Este se reduce a un collar de fibra y una falda de tela de algodón comprada a algún comerciante lancharo o recolector de pieles y caucho, que ella misma cose ligeramente al ponérsela rodeando sus caderas hasta las rodillas, es muy corta y estrecha, más parece una faja ventral.

Además de su faena doméstica en la cocina, que no le quita mucho tiempo ya que no hacen más de dos comidas al día, y a veces una, sus labores manuales y las agrícolas estacionales, suele pasear por el bosque de las cercanías de su casa o acompañar a su marido en algunos recorridos. En tales momentos de ocio puede dedicarse gustosamente a limpiar el cabello de sus hijos o de otras mujeres de los bichos que allí anidan, es una actividad muy característica, de la que dan fe las fotografías adjuntas.

\* \* \*

En relación al vestido femenino hay poco que agregar, ya se han venido mencionando los elementos que lo componen. Por Fejos, sabemos que, a parte del «resó», que es un collar de fibras «a manera de babero», llevan un brazalete también de fibra ceñido al pie del codo y otro bajo las rodillas; que las cortas y ligeras faldas de algodón que han adoptado por influencia de los civilizados son, generalmente, de color rojo, estampados con dibujos muy llamativos; que son las esposas de los cazadores más diestros las que lucen los más bellos collares de plumas y que también gustan de usar gargantillas de cuentas de vidrio que adquieren de comerciantes y exploradores. Otro dato muy importante de Fejos y que, traducido, citamos casi textualmente, es el que se refiere al vestido de la mujer de los grupos que no han tomado contacto con los civilizados y que podría aplicarse, por lo tanto,

## JULIO R. ROMANI TORRES

generalizando, a la usanza antigua: «Las mujeres de las comunidades que se encuentran alejadas de los grandes ríos —afirma— no llevan camisa ni protección alguna en la parte genital», que interpretamos como completa desnudez coincidiendo con Marcoy (1869), quien dice que en los lugares más alejados las mujeres todavía andan desnudas. Contrariamente a esto, la señorita Vadillo refiere que recogió de algunos informantes ancianos el relato del procedimiento seguido para lograr lienzos de corteza de palmera machacada, que utilizaban las mujeres como pequeña faja o protector sexual y que se las ponían en la misma forma que las faldillas actuales, pero mucho antes de que aprendieran a llevar las «pampanillas» de percal rojo.

A este respecto, y como dato informativo, para una conclusión etnológica adecuada que no estoy en condiciones de ofrecer, es necesario referir el dato de Tessman, quien recogiendo informaciones anteriores a su viaje, dice aproximadamente: «Las mujeres andan sin cubrevergüenzas; se dice que existen delanteles pequeños.» «En los días de hoy, por lo general —afirma—, llevan un pedazo de tela de color rojo, de procedencia extranjera, delante de la pudenda...»

Suelen, a pesar de su desnudez, mostrar en su conducta gran delicadeza y pudor, especialmente en su trato con los varones o ante la presencia de gentes extrañas. De primera intención se esconden para no ser vistas, mientras ellas observan al recién llegado; más tarde, si han tomado confianza, se muestran pero no son habladoras ni buenas informantes, suelen contestar con risillas a toda pregunta, son muy reservadas. Girard hace una observación que las retrata muy bien cuando habla de la curiosa costumbre que tienen las mujeres de dar la espalda siempre que hablan con un hombre que no sea su padre, hermano o marido. El R. P. L. Espinoza, en algunos relatos, se ocupa del pudor de los indígenas selváticos, puede ser útil alguna de esas observaciones.

Efectivamente, todos los autores consultados coinciden en que la mujer yagua se muestra siempre muy huraña. El temor de herir su susceptibilidad u ofender al grupo, hace que no se trate de tomar mayor confianza con ella; la señorita Vadillo relata personalmente que le costó mucho abordar a las mujeres y ganar su confianza para que pudieran enseñarle a tejer, torcer fibra, colar masato, en fin, y, por último, tomar las medidas que tuvo que realizar ella con mucha prudencia. Es, pues, razón sobrada que justifica el escaso número de fichas obtenidas.

Esperamos que el acopio de los datos hasta aquí expuestos sirvan de una introducción ilustrativa al lector que se interese por la antropología femenina de este grupo que vive en los afluentes norte del Amazonas peruano entre los ríos Napo, Putumayo y Yavarí.

Pasamos, pues, a presentar los resultados de las observaciones antropológicas realizadas en doce mujeres Yagua, muestra que logra ser más representativa gracias a las concordancias que hallamos con los datos que el Dr. J. Vellard ofrece a base del estudio de siete mujeres de la misma tribu.

## DATOS PARA LA ANTROPOLOGIA FEMENINA DE LOS YAGUAS

### OBSERVACIONES ANTROPOLOGICAS

El interés que nos anima al ofrecer estas breves notas es aprovechar el invaluable, aunque reducido, número de datos que con grandes esfuerzos se han podido recopilar, para dar a conocer las principales características tipológicas de las mujeres Yagua de la Amazonia peruana. Los resultados de los análisis realizados han sido elaborados en base de mediciones de la cabeza, la cara y la estatura. No hemos podido elaborar todas las medidas obtenidas, tanto por la brevedad del presente trabajo como por no prestarnos las seguridades esenciales para el mismo, dado el corto número de fichas a base de las cuales no se pueden generalizar los caracteres corporales más susceptibles de variación individual y que son mucho más variables en una población, que aquellos referentes a cabeza y cara menos lábiles respecto de los factores ambientales. Así mismo, se han tenido en cuenta solamente las fichas que representan mujeres sin alteraciones patológicas. Igualmente, se ha prescindido de las menores de 18 años, quedando reducida la muestra a 12 individuos, número que representa algo más del 9 % del total de la población femenina del grupo Yagua.

### METODOS DE TRABAJO

En el desarrollo del presente trabajo, tanto para la preparación de la ficha antropológica, como para la recopilación de medidas, se ha seguido la técnica propuesta por Rudolf Martin. La elaboración estadística de dicho material, se ha desarrollado calculando los siguientes parámetros para cada carácter: valor medio, dispersión cuadrática y coeficiente de variabilidad, cada uno con sus respectivos errores medios. Al presentar el cuadro de estos resultados se adjuntan igualmente en cada carácter los valores extremos de su oscilación y la referencia del número de individuos con que se ha trabajado. Este no varía, insistimos, porque se han tenido en cuenta sólo los caracteres que prestan mayor garantía y que estaban presentes en los datos de todas las fichas seleccionadas, motivo por el que tuvimos que prescindir de algunos tan importantes como la altura de la cabeza y sus respectivos índices, debido a muy distintos valores obtenidos, según las técnicas ensayadas.

Exponemos, siguiendo este orden: primero, una referencia para cada carácter con sus respectivos resultados; luego, para los índices, en la misma forma. No se hace comparación alguna con otro grupo, por falta de estudios en pueblos similares. Sólo tomamos en cuenta la investigación del doctor Jehan A. Vellard, realizada hace algunos años en la misma zona, aunque con un número menor de datos y muy breves observaciones. Para acercarnos más a una interpretación acertada de los caracteres femeninos de los yaguas que se deducen de dichas observaciones, se ha creído conveniente reunir los resultados de Vellard y los nuestros, para incrementar la muestra del colectivo y poder calcular la «media ponderada» para los caracteres que se obtuvieron en ambas series.

Nos limitamos, en el presente trabajo, a una exposición de los resultados obtenidos, como una contribución de material para mejores estudios posteriores de este interesantísimo grupo que se encuentra en vías de desaparición.

**CARACTERES DE LA CABEZA Y DE LA CARA**

**Medidas absolutas**

De los caracteres de la cabeza y de la cara se han analizado sólo cuatro para la primera y siete para la segunda. Hemos tenido en cuenta para la cabeza sólo las dimensiones fundamentales, sobre todo por la garantía que nos ofrecen los datos, ellas son: longitud máxima, anchura máxima, anchura frontal mínima; y hacemos, finalmente, una referencia general sobre el perímetro de la cabeza.

Para la cara también hemos seleccionado medidas con el mismo criterio que para la cabeza: lo indispensable que nos permita realizar las más importantes observaciones sobre la morfología fisonómica de la mujer Yagua, siempre en términos de aproximación debido al escaso número de datos. Los caracteres analizados son: alturas morfológica y fisonómica, anchura bizigomática, anchura bogoníaca; y altura, anchura y prominencia nasales. También, la altura bilabial y el ancho de la boca, para la obtención del índice bucal, seriado más adelante.

**DIMENSIONES DE LA CABEZA Y DE LA CARA**

	n	M	mín.	máx.	c	v
Longitud máxima	12	178,08±1,84	165	190	6,38±2,30	3,58±0,73
Anchura máxima	12	141,58±1,58	130	151	5,48±1,12	3,80±0,77
Anch. Front. Mín.	12	99,66±1,28	94	107	4,45±0,91	4,46±0,91
Perímetro	12	525,25				
Alt. Morf. Cara	12	102,25±1,03	97	112	3,59±0,73	3,51±0,71
Anch. Bizigomat.	12	128,66±1,71	120	137	5,92±1,21	4,60±0,94
Anch. Bigoníaca	12	85,25±2,33	75	102	8,08±1,65	9,47±1,93
Alt. total Cara	12	171,91±2,59	160	189	8,99±1,89	5,22±1,06
Alt. de la Nariz	12	44,66±1,32	37	53	4,57±0,93	10,23±2,09
Anch. de la Nariz	12	36,75±1,08	32	44	3,74±0,76	10,17±2,08
Prominencia Nariz	12	16,75±0,86	12	22	3,01±0,61	17,97±3,67

**Longitud máxima de la cabeza**

Al clasificar las medidas absolutas de este carácter se ha encontrado que el 16,66 por ciento de éstas corresponde a la categoría de cabezas «cortas»; el 66,66 por ciento a las «medianas» y el otro 16,66 por ciento a las cabezas «largas». El valor medio corresponde a la categoría «mediana» y su frecuencia es del 25,00 por ciento total de la muestra, situado en la clase 181 mm.

La media aritmética que presenta Vellard en su serie es de 181 mm., que coincide con nuestra clase de mayor frecuencia.

Para aproximarnos en mejores condiciones de interpretación a las características generales de este grupo humano del que se conocen tan pocos datos, creemos conveniente reunir estadísticamente nuestros resultados con los que ofrece Vellard, a fin de acrecentar la muestra representativa del colectivo humano

## DATOS PARA LA ANTROPOLOGIA FEMENINA DE LOS YAGUAS

que nos ocupa. Así la media ponderada de la longitud máxima de la cabeza es de 179,15, correspondiendo a la categoría «mediana» y que constituye con el incremento de la muestra una expresión probablemente más representativa de la totalidad del grupo.

### **Anchura máxima de la cabeza**

Los valores obtenidos permiten clasificar este grupo femenino del siguiente modo: con cabeza «muy angosta», el 8,33 por ciento; en la categoría «angosta» es donde encontramos la mayor frecuencia al tener representado el 58,33 por ciento de casos, correspondiendo a la clase de 141 con un 25,00 por ciento del total y conteniendo la media absoluta, que es de 141,58; y, por último, en la categoría «mediana», está ubicado el 33,33 por ciento de la muestra.

Vellard encontró una media aritmética de 142,00 con una oscilación de 136 a 147, prácticamente igual a la nuestra. Aplicando el cálculo de la media ponderada, obtenemos una media de 141,73, valor incluido en la categoría de cabeza «angosta».

### **Anchura frontal mínima**

Hemos obtenido una media de 99,66 que pertenece a la categoría «angosta». Nuestra serie presenta una oscilación relativamente pequeña: de 94 a 107 y que en su distribución de frecuencias nos da: 33,33 por ciento de frentes «muy angostas», el 58,33 por ciento de «angostas» y en la categoría de las «anchas» encontramos sólo 8,33 por ciento. Así, pues, debemos clasificar la muestra como grupo de frente «angosta»; y es en la clase 100 donde se concentra la mayor frecuencia, con el 25,00 por ciento de los individuos.

### **Perímetro de la Cabeza**

Los valores obtenidos oscilan entre una mínima de 495 y una máxima de 560, cuya media aritmética es de 525,25 que, en relación a otros grupos raciales, se consideraría como bastante «pequeña». Esta medida por sí sola es muy poco expresiva. Hay que valorarla respecto a la estatura, como se hace más adelante al presentar el índice respectivo.

### **Altura morfológica de la cara**

Acumulando el 83,33 por ciento de la serie se presenta la categoría «baja», para «muy baja» y «mediana» queda el 8,33 por ciento en cada una. Por tanto, la media de 102,25 está considerada dentro de las «caras bajas». Presenta una oscilación entre 97 y 112, con una mayor agrupación en las clases 100 y 103.

Vellard ofrece la media aritmética de 113,00 (con una oscilación de 99,00 a 118,00) que difiere de nuestro valor medio en 10,75, divergencia atribuible al

## JULIO R. ROMANI TORRES

factor azar. Acumulando estos valores hallamos la «media ponderada» de 106,21 que hace subir considerablemente de clase a nuestro resultado, aunque manteniéndolo en la categoría de «caras bajas».

### **Anchura bizigomática**

La distribución de la máxima anchura de la cara es la siguiente: el 41,66 por ciento pertenece a la categoría «angosta», el 33,33 por ciento a la «mediana» y el 25,00 por ciento a la «ancha». Nuestra media absoluta es de 128,66 correspondiente a la categoría de «caras medianas». Pero, sucede que la clase que representa la media, no ofrece frecuencia alguna en la serie. Donde se acumula el 25,00 por ciento del total de casos es en la clase 125, que corresponde al límite superior de la categoría «angosta».

La media aritmética que presenta Vellard para este carácter es de 131,00, con una mínima de 127 y una máxima de 136, son mayores y más concentrados los diámetros presentados por él, pero siempre dentro de la categoría de «caras medianas». El cálculo de la media ponderal de ambos datos, cuyo resultado es de 129,52, no altera la clasificación, acercándose más a nuestro valor medio.

### **Anchura bigoniaca**

Presenta una media de 85,25 que es bastante baja a pesar de referirse a una muestra femenina. La oscilación se da entre 75 y 102. La mayor concentración coincide con el valor medio en la clase 85 con el 33,33 por ciento de los casos. El valor máximo de nuestra muestra correspondería según Aranzadi a la categoría más baja de los diferentes grupos raciales, la media que para él oscila entre 104 y 120 está muy por encima de nuestros datos. Este valor absoluto aisladamente carece de significación, la relación morfológica de este diámetro con la cara o la cabeza sólo puede establecerse a través de los índices respectivos como veremos más adelante.

### **Altura total de la cara**

Esta medida es poco usada debido a la dificultad que presenta en la determinación de los puntos anatómicos básicos para su obtención. En el caso de los grupos amazónicos y también andinos, la implantación irregular del cabello constituye una característica general muy acusada.

La serie nos presenta una media de 171,91 con una distribución que oscila entre 160 y 189, que por tratarse de una muestra femenina se puede considerar como de una categoría mediana, teniendo en cuenta que Aranzadi, para series masculinas, da una mínima de 178 y una máxima de 205, generales a diversos grupos humanos, atribuyéndoles la mayor altura a los negros del Sudán.

## DATOS PARA LA ANTROPOLOGIA FEMENINA DE LOS YAGUAS

### Altura de la nariz

La media para este carácter es de 44,66, considerada como «muy baja»; la serie presenta en esta categoría una frecuencia del 75,00 por ciento; en la «baja» el 16,66 por ciento y en la «mediana» sólo el 8,33 por ciento. En las clases 42, 45 y 47 se nota la mayor concentración al darse el 16,66 por ciento para cada una.

Vellard presenta una media de 46 y su serie oscila entre 42 y 56 traduciendo una menor dispersión. La media ponderal arroja 45,15 que también corresponde a narices «muy bajas».

### Anchura de la nariz

En esta serie, el 16,66 por ciento se encuentra ubicada en la categoría «angosta», el 41,66 por ciento en la «mediana», el 16,66 por ciento en la «ancha» y, por último, el 25,00 por ciento en la «muy ancha», con una media de 36,75, por lo que cabe su clasificación como nariz «ancha». Pero, nótase una tendencia hacia la categoría «mediana» debida a la influencia que ejercen las variantes mínimas sobre las máximas.

La media aritmética calculada por Vellard es de 37, con una oscilación que va de 34 a 42. La media pesada nos da 36,84 que no varía en mucho los resultados primitivos, manteniéndolos en la misma categoría.

### Prominencia de la nariz

Esta medida es poco usada, pero tiene importancia para este grupo dada su diferenciación de las tribus vecinas precisamente debida a que se aleja más de los caracteres mogoloides de aquéllas. La serie presenta una elevación de la saliencia nasal que oscila entre 12 y 22, cuyo valor medio es de 16,75, presentando la mayor agrupación en la clase 15 con el 25,00 por ciento de casos.

Estos valores coinciden con la media establecida por Aranzadi para asiáticos (japoneses) y están por encima de la que corresponde a las series femeninas de los mismos, se acercan más a las europeas, hecho que se repite en el índice respectivo.

## ESTATURA

n.	M	mín.-máx.	o	v
12	142,50±1,04	139-149	3,60±0,73	2,52±0,51

Esta serie está ordenada en centímetros para facilitar el desarrollo de los cálculos.

La mayor agrupación se da en la clase 139 con un 33,33 por ciento, correspondiendo a la categoría «muy pequeña». La categoría «pequeña» comprende

JULIO R. ROMANI TORRES

el 58,33 por ciento, donde se ubica la media absoluta con 142,50, que determina la clasificación de la muestra. Sólo el 8,33 por ciento de los datos corresponde a la talla «mediana». Ofrece una corta oscilación: de 139 a 149. El 25,00 por ciento de casos está en la clase 145.

Vellard en su serie estudiada, presenta una media aritmética de 143,60, con variaciones entre 138,50 y 145,50 que están por debajo de las similares de nuestra serie.

La media ponderal es igual a 142,90 que también está considerada como talla pequeña.

En relación a la sistemática racial sudamericana de Canals Frau, encontramos su proximidad con los brasílicos por tratarse de un grupo Arawak y amazónico, este autor da como media para la estatura femenina 147 cm. que está en el límite superior de la categoría «pequeña».

INDICES DE LA CABEZA Y DE LA CARA

	n	M	m.	máx.	o	v
Cefálico	12	79,54±0,60	76	83,5	2,11±0,43	2,65±0,54
Fronto parietal	12	70,45±0,70	67	74,5	2,44±0,49	3,46±0,70
Perímetro	12	36,87±1,11	35	39	3,87±0,79	10,49±2,14
Facial	12	80,25±1,18	73	88	4,11±0,84	5,12±1,04
Facial superior	12	42,33±1,16	38	49	4,02±0,82	9,49±1,94
Frontozigomático	12	77,45±0,78	71	80	2,70±0,55	3,48±0,71
Goniozigomático	12	66,83±1,53	60	76	5,32±1,08	7,93±1,62
Nasal	12	82,50±2,64	71	97	9,14±1,86	11,07±2,25
Prominencia	12	45,83±2,32	34	63	8,05±1,64	17,56±3,59
Buçal	12	40,41±2,38	21	51	8,25±1,68	20,41±4,17

Utilizamos para ordenar nuestros resultados las clasificaciones propuestas en «Practique Anthropometrique», de Georges Olivier.

Indice cefálico

Ubicamos la media en la categoría «mesocéfala», aunque, en realidad, linda con la braquicefalia, presentando la serie las siguientes agrupaciones: el 66,66 por ciento «mesocéfalos» y el 33,33 por ciento en «braquicéfalos». Vellard encuentra una oscilación entre 73,5 y 81,3, con una media aritmética de 78,1 que indica una mesocefalia marcada; además, él encuentra dos casos de dolicocefalia que es de considerar dada la diferencia a que da lugar respecto de nuestros resultados.

Llama la atención esta divergencia debido a que las series masculinas del mismo grupo presentan más bien una clara tendencia a la braquicefalia. Así mismo habría que tener en cuenta la observación de Canals Frau, quien para los pueblos amazónicos, llamados por él brasílicos, da una media de 82,0, poniendo de relieve su general braquicefalización.



## DATOS PARA LA ANTROPOLOGIA FEMENINA DE LOS YAGUAS

La media ponderal de los dos resultados es de 79,00, que representa, precisamente, el límite superior de la categoría mesocéfala.

### Indice frontal parietal

Para la anchura relativa de la frente encontramos: el 33,33 por ciento de frentes «estrechas», el 16,66 por ciento de «medianas» y el 50,00 por ciento de «anchas». El valor medio, 70,45, está comprendido en la categoría «mediana». Es de hacer notar que en la clase 72,5 se da el 25,00 por ciento de frecuencias, pero debido a la influencia que ejercen los casos de frentes estrechas este valor medio no llega a expresarse en la categoría que ofrece la mayor frecuencia.

Para este carácter, Vellard presenta una media de 70,7 que corresponde también a frentes «medianas» con una oscilación de 67,8 a 76,4.

En la media ponderal encontramos 70,54 que está en el límite superior de la categoría «mediana» de Olivier y traduce la tendencia de ambas series hacia frentes anchas.

### Indice del perímetro de la cabeza

El valor medio hallado es de 36,87 que representa exactamente el punto central, pero la mayor frecuencia la encontramos en los extremos de la oscilación que va de 35,5 a 39,0, especialmente en la clase de 36 con el 25,00 por ciento de casos repetidos. Por ser un índice poco usual, son muy escasos los datos de referencia.

Nuestro valor medio coincide con el que propone Olivier para los varones, debiendo tenerse por elevado, tanto por tratarse de mujeres (lo cual ya está previsto por el mismo autor al anunciar índices más altos para el sexo femenino) como por pertenecer éstas a un grupo de talla pequeña muy característica.

### Indice facial

La media obtenida coincide con la que da Vellard: 80,3 dentro de una oscilación entre 77,5 a 83,7, la nuestra varía de 73,0 a 80,0. El valor medio corresponde a la clase de los «euriprosopos», encontrándose allí el 58,33 por ciento de casos, en las otras categorías se dan los siguientes porcentajes: en hipereuriprosopos el 16,66 por ciento, en mesoprosopos el 16,66 por ciento y en leptoprosopos el 8,33 por ciento restante.

Nuestra media está muy cerca a la que da Olivier como general para las razas negras y amarillas (83-84) si tenemos en cuenta las 2,50 unidades de índices que según el mismo autor hay que restar para las series femeninas. La media pesada confirma dicha proximidad al presentarnos como resultado 80,26, cuya coincidencia puede dar cierto valor de certeza a la clasificación propuesta. También es de advertir que para este carácter el valor de sigma es muy bajo en relación a los

## JULIO R. ROMANI TORRES

otros, demostrando menos dispersión, y que la serie de la altura total de la cara encontramos también dimensiones bajas.

### **Índice morfológico facial superior**

Al comentar series anteriores, se mencionó la tendencia a un elevado porcentaje de caras anchas. Este índice confirma dicha observación; indica una fuerte inclinación hacia las caras hipereurinas, en cuya categoría se agrupa el 91,67 por ciento, comprendiendo a la media estadística que es de 42,33, aunque hay que advertir que ésta no coincide con la mayor agrupación de frecuencias. Se da un solo caso de caras eurienas que viene a constituir el 8,33 por ciento de la totalidad de la muestra.

Para este índice, Vellard presenta los siguientes resultados: una media de 44,6 con una oscilación entre 41,8 a 47,4, o sea que la serie se encuentra totalmente dentro de los límites de la categoría de los hipereurinas (de  $x$  a 48,9). Hemos seguido la clasificación que el mismo propone en su «Manual de Antropología Física», 1959.

La media ponderal hallada arroja: 43,16. Hace pensar que el conjunto, probablemente, se inclinará hacia la característica de caras muy anchas.

### **Índice fronto zigomático**

La clasificación (según Olivier) al aplicarse a una serie femenina debe ser aumentada en 2,00 unidades de índices, haciendo lo cual obtenemos los resultados siguientes: frente «estrecha», 33,33 por ciento de casos; frente «mediana», 50,00 por ciento y frente «ancha», el 16,66 por ciento. Así, la media estadística se ubica en la categoría «estrecha», aunque el mayor porcentaje de frecuencias se da en la «mediana». La oscilación de la serie va de 71,0 a 80,0, denotando una tendencia general a frentes relativamente más estrechas debido a la considerable anchura de la cara, obsérvese la serie del diámetro bizigomático para tener una idea más completa.

### **Índice gonio zigomático**

Para establecer el grado de anchura de la cara con relación a la estrechez de la mandíbula, la interpretación de este índice debe completarse recurriendo a las medidas absolutas. De acuerdo a la clasificación establecida para series femeninas (tres unidades de índices menos, debido al gran dimorfismo sexual) se ubica la muestra en la categoría «estrecha», en la que se agrupa el 83,33 por ciento de la misma; los casos en «mediana» y «ancha» sólo representan el 8,33 por ciento para cada categoría. Así como el índice frontozigomático hay que referirse a la serie del diámetro bizigomático antes de establecer una clasificación definitiva. Es muy significativo que dicha serie traduzca una tendencia hacia caras «anchas» al lado de una mandíbula fina.

## DATOS PARA LA ANTROPOLOGIA FEMENINA DE LOS YAGUAS

### Indice nasal

El valor medio y la mayor agrupación de la serie se da en la categoría de narices «mesorrinas» a la que pertenece el 66,66 por ciento de los casos, quedando el 33,33 por ciento en la categoría «platirrina». El valor de sigma nos muestra una gran dispersión a pesar de la cual no se da ningún caso de «leptorrinia».

El estudio de Vellard nos ofrece un promedio de 80,4, entre una mínima de 64,2 y una máxima de 88,1, valores más bajos que los nuestros. La media pesada es de 81,72, igualmente «mesorrina». Será muy importante llegar a establecer el grado de dimorfismo sexual en este carácter.

### Indice de prominencia nasal

Este índice nos permite establecer las relaciones de la prominencia con la anchura que nos dice de su elevación proporcional. Nuestra serie presenta el valor medio en 45,85 que corresponde a la calculada para europeos (según el Manual de Vellard, la media está entre 40 y 60). La oscilación del total de la muestra se da entre 34 y 36 que para una serie femenina es bastante «alta». Las razas amarillas (según Olivier) pertenecen a la categoría «mediana», pero este grupo se acerca más a la forma europea.

### Indice bucal

Al referirnos al grosor relativo de los labios encontramos que el valor medio se ubica en la categoría «mediana», pero la distribución de casos corresponde, también, con el mismo porcentaje de frecuencias (41,67 por ciento) a la de labios gruesos; quedando sólo el 16,66 por ciento en labios «delgados». El valor de sigma muestra la elevada dispersión que presenta la serie. Los resultados son muy representativos, si tenemos en cuenta el gran espesor característico atribuido por algunos autores a los grupos amazónicos identificándolos con la categoría «mediana».

Con fines ilustrativos, transcribimos los resultados antropométricos obtenidos por Raoul Hertwey y Bertrand Flornoy en 1952, de las medidas efectuadas en una mujer Yagua de 50 años de edad:

Estatura	1,420
Indice esquelico	55
Relación gran embergadura-estatura	103,2
Relación miembro superior-estatura	43,3
Relación miembro inferior-estatura	45,0
Indice intermembral	95,0
Indice cefálico	80,7
Indice facial total	89,1
Indice nasal	76
Indice auricular	46,3
Diámetro interocular	31

RESUMEN

Los resultados del análisis antropométrico del grupo femenino yagua que ofrecemos, se limitan a una descripción somera de algunas dimensiones de caracteres y valores relativos. Se trata sólo de una contribución de datos que esperamos sean útiles para más completos estudios posteriores.

La morfología de la cabeza presenta una marcada mesocefalia resultante de diámetros antero-posterior de categoría mediana y angosta respecto del transversal máximo. Complementándose con una frente estrecha y el índice fronto-parietal mediano.

Encontramos una fuerte tendencia a las caras bajas y medianamente anchas, carácter que se acentúa relacionándolo con la mandíbula fina y frente estrecha. Presentan, en general, narices bajas, mesorrinas y de poca prominencia; boca mediana y labios ligeramente gruesos.

La estatura está distribuida entre pequeña y muy pequeña, con clara tendencia a esta última.

JULIO R. ROMANI TORRES

BIBLIOGRAFIA

- ALCOBE NOGUER, Santiago: **Biología humana**. Separata de la Enciclopedia Labor. Vol. 3, La Vida, pág. 681-887. Barcelona, 1956.
- BENITEZ VINUEZA, Leopoldo: **Argonautas de la selva**. Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, n.º 8. México, 1949.
- COMAS, Juan: **Bibliografía morfológica humana de América del Sur**. Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano. México, 1948.
- COMAS, Juan: **Manual de Antropología Física**. Fondo de Cultura Económica. México, 1957.
- ESPINOSA, Lucas P.: **Vestimenta y pudor en el Amazonia peruana**. Revista de Antropología y Etnología, pág. 19-32. C.S.I.C. Instituto Bernardino Sahagún. Madrid, 1960.
- FEJOS, Paul: **Ethnography of the Yagua**. Vicking Fund, Publications in Anthropology. New York, 1943.
- FLORNOY, Bertrand et HARTWEY, Raoul: **Notes anthropologiques sur les indiens Iawa (Amazonie Peruvienne)**, 5.ª Mission B. Flornoy, 1952. Journal de la Société des Americanistes, XLIII, pág. 151-56. Nueva Serie. Paris, 1954.
- GIRARD, Rafael: **Indios selváticos de la Amazonia peruana**. Lima, 1958.
- GAMIO, Manuel: **El desarrollo biológico de la población indígena**. Miscelánea Paul Rivet Octg. Dic. T. I, pág. 83-85. Universidad Autónoma de México, 1956.
- MARCOY, Paul: **Voyage à travers l'Amérique du Sud de l'Océan Pacifique à l'Océan Atlantique**. Vol. II. Paris, 1869.
- PANYELLA, Augusto: **Notas de arqueología y antropología americanas**: Ampurias, XIII, páginas 165-69. Barcelona, 1951.
- OLIVIER, Georges: **Pratique anthropologique**. Paris, 1960.
- PRICE, Willard: **El maravilloso Amazonas: Un mundo de riquezas sin límites**. Edit. Iberia. Barcelona, 1954.
- STEWART, H. J. and METREAU, Alfred: **Handbook of South American Indians. The Peban Tribes**. Tomo III. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Washington, 1948.
- TESSMAN, Günter: **Die Indianer Nordost - Perus. Yaguas**, págs. 459-475. Hamburg, 1930.
- VADILLO, Aída: **Aportes a la antropología y etnografía del grupo Yagua del Alto Amazonas**. Trabajo de tesis. Inédito.
- VELLARD, Jehan: **Causas biológicas de la desaparición de los indios americanos**: Boletín del Instituto Riva Agüero, n.º 2. Pontificia Universidad Católica del Perú, páginas 77-93. Lima, 1955.
- VELLARD, Jehan: **Manual de antropología física**. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 1959.
- VELLARD, Jehan: **Notas antropológicas sobre los Yaguas**. Trabajo inédito.